



HABITANDO LA CASA INVISIBLE

Eduardo Serrano, Arquitecto

(Málaga, España)

Palabras clave: habitar – ocupar – crisis

Institución: Trabajo personal

tatotete@gmail.com

* Este artículo se acoge a la licencia Creative-Commons. Reconocimiento-Sin obra derivada 2.5. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente el texto, de manera integral o parte del mismo, por cualquier medio siempre que sea de forma literal, citando la fuente e incluyendo esta misma nota.

[INTRODUCCIÓN]

Antes que nada ruego al lector que las reflexiones que ahora se presentan sean recibidas con la debida prudencia dada la limitada experiencia personal (poco más de dos años) del que esto escribe participando en el proceso que se aporta como ejemplo .

Aun así este lapso de tiempo ha sido suficiente para constatar los obstáculos para lograr los objetivos compartidos por aquellos que hemos participado en esta aventura de la Casa Invisible, dificultades derivadas tanto de factores externos, fáciles de imaginar, como de la escasez de recursos internos y del proceso mismo de socialización, en el seno de un heterogéneo conjunto de grupos y personas de las más variadas procedencias, registrándose gran cantidad de conflictos, ineficiencias, zozobras personales, etc... así como momentos maravillosos.

¿Qué objetivos son éstos? En el caso que aquí se comenta es conseguir un espacio para aquellas actividades culturales y sociales que hasta el momento de la ocupación habían sido sistemáticamente ignoradas por parte de las instituciones oficiales en Málaga.

Por todo ello lo que al final expondré es más propio de una declaración de intenciones que descripción de una realidad actual; la incipiente exploración de un potencial que en mi opinión sigue vivo y alumbrado de manera muy particular nuestra propia crisis profesional.

Para ello se introducirá una reflexión sobre la ocupación como síntoma de una nueva territorialidad (en el sentido de relación de los humanos con el medio natural y construido). A continuación se expondrá mi particular opinión sobre la crisis actual, de una profundidad tal que afecta incluso a nuestras maneras de pensar y a nuestra disciplina; finalmente lo que puede ser un atisbo de esas nuevas maneras de plantear

14511

nuestro propio ejercicio profesional como arquitectos.

[METODOLOGÍA]

Mostrar más que demostrar. Un hilo argumental hecho de múltiples hebras que se disparan hacia dispa- res direcciones. No hay conclusiones.

[EXPOSICIÓN DEL TRABAJO]

El fenómeno de la ocupación

La ocupación (emplearé este término y sus derivados como equivalente de los correspondientes de *oku- pación*) tiene un historial de más de medio siglo. Un lapso de tiempo ya considerable durante el cual se han registrado algunas mutaciones importantes. La ocupación aparece como un fenómeno que se asienta sobre el mismo zócalo histórico que el del capitalismo tardío o posfordismo. Para justificar esta afirmación remitiré a rasgos de dicho fenómeno, que serán muy sintéticamente enunciados (aunque merecedores de investigaciones particulares extensas debido a su excepcional interés) y que anuncian las fuertes di- ferencias de la sociedad actual respecto la época anterior, la del capitalismo fordista, como su reverso en algunas cuestiones importantes y en otros más bien la radicalización de dinámicas propias de la moderni- dad, ya muy conocidas. Y lo voy a exponer desde una perspectiva que interesa especialmente a nuestra profesión, la de la territorialidad.

Empezando por el aspecto más escandaloso, que incluso hoy, más allá de la consideración de acto ilegal (o al menos irregular, jurídicamente hablando), proporciona buena materia para la reflexión¹. La referen- cia es a esa forma de posesión que no es intermediada por ningún título jurídico de propiedad. Como con- secuencia se produce una interferencia fatal en el proceso de circulación de ese bien (el inmueble) como mercancía: mientras el edificio esté ocupado su precio es cercano a cero; sin embargo su valor de uso puede ser muy alto, dependiendo de los servicios que directamente proporciona a sus habitantes y como equipamiento de barrio de una especie exótica pueda ofrecer en su contexto urbano. Aquí ya se apunta a un asunto crucial y bien conocido hoy, el procomún, que no debe confundirse con la clásica consigna de la abolición de la propiedad privada.

Esto nos lleva al vínculo entre habitantes y habitación (o espacio habitable), que ya no se ajusta a las pautas establecidas del funcionalismo arquitectónico: una casa ocupada es a menudo mucho más que una vivienda identificable como tal, aunque sólo sea aproximadamente. El partir casi de cero (en los dos territorios, el social y el material), mas el afán de experimentación social (que no se reduce al simple rechazo de las fórmulas habituales) permite que ese edificio, en su precariedad física, sirva para todo: residencia, lugar de trabajo, local comercial, oficinas, servicios de diversos tipos para los vecinos. Ade- más las actividades o funciones cambian con frecuencia de espacio y lo que hoy es un dormitorio mañana puede ser un taller de arte dramático. Sería ingenuo atribuir una gran novedad a estos modos de habitar, pues sin ir muy lejos son similares a los de la bohemia artística surgida hace ya siglo y medio al menos; lo interesante es que estas experiencias ya no se reducen a lo social, pues el medio físico (arquitectónico y urbano), así como las relaciones específicas de sus habitantes con él, juegan un decisivo papel.

El surgimiento de nuevos modos territoriales es forzosamente simultáneo con la invención de una nueva dinámica de los cuerpos, lo cual incluye el redescubrimiento de la comunicación oral, con fuertes implica- ciones en la subjetividad de los habitantes dado que estos descubrimientos o invenciones comunicativas desbordan completamente el ámbito de los contenidos discursivos habituales. Podríamos decir que ese medio físico es el propiciador de dichas dinámicas comunicativas y sus consecuencias.

1452 t

Surgen devenires compartidos de grupos humanos y espacios construidos, (mejor sería decir “en cons- trucción”); las colectividades en complejas relaciones afectivas se construyen en esa con-vivencia, en esa co-presencia imposible fuera de esos ámbitos de agregación y conjunción que estos espacios físicos ocupados sustentan. “Comunes” que surgen inmanentes a la sociedad de nuestro tiempo, como lo prueba que el advenimiento del cibernando en absoluto cancela esos modos de relacionarse socialmente; es más, son ya realidades tangibles y operativas, con muchos años de anticipación respecto lo que ahora se presenta como si fuera la absoluta novedad, la sociedad-red; y en muchos de esos ámbitos es donde se dan las composiciones más avanzadas de geomundo y cibernando que tiene en los hackmeetings (el



encuentro presencial que una vez al año grupos de hackers organizan, generalmente en edificios ocupados) uno de sus mejores ejemplos.

Se ha señalado que estos experimentos sociales parecen una reedición de las antiguas comunas, como las anarquistas; pero ahora internet hace posible que los antiguos ideales de fraternidad solidaria, de potencia de lo colectivo no reñido con prácticas de autonomía individual y de grupos adquieran una eficacia mucho mayor que antes. No obstante esos comunes o comunidades² no están libres de otros peligros, siendo su acusada horizontalidad la condición para que se den procesos que acaban destruyendo su potencial, sea por fraccionamiento y caída en la muerte entrópica de lo social, sea por su endurecimiento identitario, con su propia cultura (símbolos, estética, normas, etc.) cada vez más endogámica y cerrada al exterior. Precisamente la segunda generación de centros sociales ocupados (CSO) supone una reacción contra el purismo ocupa, rechazando vigorosamente la identificación con tal denominación y haciendo un uso más flexible y amplio de la habitación, siendo la ciudad (o el territorio urbano en cuanto red extendida potencialmente a todo el planeta) y no determinados edificios vacíos su espacio habitable: un habitar distribuido, por lo demás no exclusivo de esos grupos pues los sectores sociales con más poder adquisitivo lo han practicado desde hace mucho tiempo, que no atañe sólo a las macrofunciones de residencia, trabajo, ocio, etcétera, afectando, cada vez más, a sus componentes moleculares (como en el caso de la vivienda pueden ser el dormir, el aseo, la comida, etcétera) .

Este incremento de la movilidad en parte es necesidad hecha virtud; la precariedad que caracteriza a las ocupaciones es consecuencia de una precariedad mayor, que afecta la vida entera de crecientes masas de población, sobre todo entre los jóvenes; a lo que se añade la paradójica y terrible situación actual de imposibilidad de acceso a un espacio de residencia privativo, sea alquilado o comprado, para una enorme cantidad de gente. Una de las expresiones que más repercusión ha tenido es el de las Zonas Temporalmente Autónomas (conocidas como TAZ según sus siglas en inglés³). Esta situación es en parte forzada por el rechazo que estas manifestaciones provocan en el poder político y en el poder económico, pero también en parte son cualidad ventajosa cuando las luchas son entre fuerzas muy desiguales; al mismo tiempo invita a considerar lo efímero positivamente, no como un momento deficitario existencialmente, sino digno de ser vivido plenamente; de igual manera que el estado de obsolescencia de los edificios, consecuencia de las conveniencias comerciales es una condición que puede ser rechazada con una legitimidad cada vez más y mejor argumentada a medida que se extiende la opinión de que constituye un despilfarro absurdo e inmoral .

Desde el punto de vista de la sostenibilidad medioambiental y de los recursos no renovables estas formas de reutilización de los edificios, incluyendo las actuaciones arquitectónicas para hacerlos habitables de nuevo, son las más respetuosas, con gran diferencia, mucho más que la inmensa mayoría de las operaciones rehabilitadoras al uso, que en no pocos casos consisten en costosísimas obras nuevas tras la cáscara de la fachada que ambienta el parque temático de los centros históricos.

Dicho esto no hay que olvidar otro tipo de consideraciones, diferentes de las ya expuestas, las relacionadas con nuestros saberes; algunas observaciones anteriormente expuestas tienen fuertes consecuencias en nuestras premisas disciplinares, tal como es el funcionalismo (entendido como vínculo estable entre actividades o usos y espacios). Ahora sin embargo es preciso fijarse en el carácter fuertemente teorema que condiciona la totalidad de nuestros saberes expertos actualmente dominantes, por el cual la teoría precede a la práctica, el método al contenido, los enunciados a los actos; aquí tal situación se invierte, durante mucho tiempo podríamos decir que en los procesos de ocupación, primero espontáneamente pero con el tiempo de un modo cada vez más reflexivo, se ha aplicado una "arquitectura menor" por parte de los mismos ocupantes; además cada ocupación es un caso singular. La singularidad, lo vemos en estos fenómenos, antes expulsada de la ciencia oficial, reclama una consideración muy especial en un número cada vez mayor de saberes a través de este tipo de prácticas escasamente sobrecodificadas pero insoslayables.

La crisis y la agudización de las contradicciones

Llegados a este punto es preciso advertir que en modo alguno se trata de proponer la ocupación como solución a ciertos problemas relacionados con la habitación en nuestras ciudades; el objetivo es mucho más modesto, sólo informar de:

- Que existen modos de habitar que aquí y ahora cuestionan muchos de nuestros premisas concep-

tuales, metodológicas y disciplinares, la mayor parte asumidas inconscientemente y aceptadas como evidencias naturales inamovibles.

- Que en su espontaneidad dichos modos resultan inmanentes a nuestra sociedad, es decir propias y características de este momento histórico, mostrando posibilidades que no pasan por el reduccionismo economicista característico del capitalismo, al menos tal como hasta hoy lo conocemos.

Ahora sin embargo ya no queda tiempo para experimentos más o menos de laboratorio, urge actuar. Expondré cinco temáticas de innegable actualidad, bien conocidas por todos y a las que también un cierto capitalismo “innovador” busca dar respuestas. Comparten *todas la necesidad de un pensamiento que “[...] piensa su propia historia (pasado), pero para liberarse de lo que piensa (presente), y poder finalmente pensar de otra forma (futuro)”*.⁴

1. La producción de un mundo.

Ahora se hace evidente que los fines más valiosos son productos del intelecto. El capitalismo cognitivo señala a la innovación como la panacea de su propia actualización y renovación; sin embargo el objetivo es en el fondo el de siempre, producir bienes que por ser nuevos carecen de competencia o bien productos que por su potencial como medios de producción (incluyendo la “producción” de consumidores) pueden neutralizar la resistencia del molesto factor humano. Sin embargo la creatividad tiene, antes de ser capturada o apropiada, un sentido muy diferente: el alumbramiento de nuevos mundos sin la rémora de las aporías y contradicciones, y no precisamente por el triunfo de uno de los dos polos en pugna o por el expediente de forzar su síntesis, sino por hacer obsoleta la cuestión que yacía en la formulación de dicho problema. Construir, habitar, pensar (y vivir) de otro modo. Esto en cuanto a su interior, pero también hay que plantearse aquí el reverso “exterior”, no otro que el resultado tangible en el que se manifiesta la construcción del nuevo mundo; aquí es obligado hacer referencia a la tecnología; por primera vez en la historia grandes segmentos de la noosfera son producidos por medio de dispositivos tecnológicos exteriores a las tecnologías situadas en la “interioridad” humana, la social y la de la subjetividad.

2. Un pensar no objetualista que alumbra una economía de la no escasez.

Para hablar de esto me detendré en dos de las cualidades convencionalmente atribuidas a los bienes inmateriales. Es bien conocido que la reproductividad y distribución casi gratuita de dichos bienes representa una promesa de ganancias fabulosas y a la vez un peligro mortal para una economía basada en la restricción que es aducida como la condición imprescindible para esas milagrosas ganancias. Sabemos también que un factor fundamental en las crisis del tipo que ahora se da es el desajuste de la demanda y la oferta por una sobreabundancia de mercancías, imposible de adquirir por los consumidores; a lo que también se suma ahora una sobreabundancia de crédito imposible de devolver. Pero bien mirado resulta que la escasez, también en lo que atañe a esos productos tan materiales como las casas, es ficticia (es decir ni falsa ni verdadera desde el momento en que es el resultado de una cierta convención social, precisamente la que permite y explica la burbuja inmobiliaria a partir del axioma propio de la economía capitalista de que todo bien material debe ser traducido-sustituido-representado por un símbolo, un bien inmaterial, y en última instancia por el dinero, signo de los signos). Pero no es únicamente esa sobreabundancia de espacios habitables (y en general casi de cualquier cosa) la que sorprendentemente aproxima los bienes materiales a los inmateriales; también lo es la perennidad, que es la segunda de las cualidades habitualmente atribuidas en exclusiva a los segundos, con la condición de que ya no los entendamos como objetos aislados; y así como una habitación carece de vida fuera de un ecosistema específico (que siempre ha de entenderse doble: el constituido por el contexto urbano en cuanto a su extensión; y el del entorno humano en cuanto a su intensión o potencia de ser, en el cuidado y transformación recíprocos de habitantes y espacio de habitación), un bien inmaterial es estéril e impotente si carece de un ámbito de usuarios que lo utilicen y (¡muy importante!) lo transformen haciéndole fuente de múltiples versiones (de ahí la superioridad casi “biológica” de los programas de código abierto frente a los de código propietario, encerrados en el sarcófago de la patente, siempre idénticos a sí mismos).

3. La conciencia del límite.

El cada vez más brutal y necio choque con los límites de los recursos materiales, energéticos, biológicos,



medioambientales y sociales se relaciona evidentemente con lo dicho en el epígrafe anterior, pero no necesariamente de un modo contradictorio, como lo prueba el hecho del habitar mediante la ocupación; y mucho de lo que puede ser una superación de este problema pasa por pensar de otro modo eso que llamamos habitar, ahora casi completamente reducido a la cuestión de la vivienda de 3-4 dormitorios-2 baños-plaza de aparcamiento, etc. etc. Por otro lado el conocimiento del límite es la condición fundamental para encontrar el modo en que éste pueda ser “aprovechado” en su problematicidad.

4. Una temporalidad no (únicamente) lineal.

Ayuda a comprender cómo se plantean este tipo de problemas y como pueden ser reformulados el que dispongamos de una rica conceptualización sobre el tiempo, o mejor dicho “los tiempos”, que se suman a esa temporalidad indefinida (en el sentido de sin-fin), aditiva y lineal, tan propia de la ciencia clásica y hoy ya demostradamente insuficiente. Las temáticas de la duración, de la emergencia, de la ruptura singular, de la bifurcación, de la recursión, del devenir, todas a caballo entre el pensamiento filosófico y (cada vez más) el científico en absoluto se quedan en curiosidades intelectuales. Aparece el presente como irreductible al pasado y al futuro, y éste como no deudor del presente, que es lo mismo que decir, para el pensamiento cronológico-lineal, del pasado. Que el futuro no reconoce deudas con el presente a la vez que es su consecuencia (pero consecuencia a menudo muy alejada de lo que en su momento se pretendió) es algo que subvierte profundamente las bases epistémicas de la economía convencional y de casi cualquiera de nuestros saberes en su aplicación práctica. Y al mismo tiempo esa evasión brutal del futuro como referente existencial, dado que la crisis es crediticia, o como ya se dice, crisis de confianza, supone que a las múltiples crisis que ahora convergen se añada una crisis profunda de subjetividad. Una subjetividad que desde el siglo XVIII al menos hace del futuro el motor del presente.

5. La condición del nosotros.

La expresión “empresario de sí mismo”, tan coherente con la ideología neoliberal, es solamente reflejo superficial de un proceso histórico profundo, de largo recorrido, que probablemente pudiera enunciarse admitiendo que cada cosa está viva, en otras palabras es potente, tiene poder y es capaz de muchas, grandes o pequeñas, acciones y expresiones. Pero en contra de la formulación empresarial-individualista lo que se impone a marchas forzadas es el nosotros, y en sus manifestaciones más lucidas un nos-otros paradójico que bien podría escribirse como nos+otros que desborda incluso el ámbito de lo humano. Un “desde-abajo” que cada vez transige menos con que exista un arriba que sea sede de facultades de decisión exclusivas y ajenas a los de abajo. La última afirmación, de carácter explícitamente político, no debe entenderse al modo de un trascendental clásico, sino como una consecuencia del reconocimiento de los callejones sin salida a los que nos conducen esos saberes que en su condición innegable de prácticas sociales todavía son los dominantes, justificados en una supuesta renovada validez por el sólo hecho de enchufarlos al “turbo” de las nuevas tecnologías. Por el contrario las cualidades de no linealidad, singularidad, construcción no trascendente, conexionalismo, antes expuestas, son características de lo que se le ha llamado ciencia postnormal sujeta en todos sus aspectos a procesos de negociación entre los agentes implicados, lo cual incluye potencialmente a toda la sociedad, sin obviar que son juegos de poder entre sujetos previamente situados.

Ideas para la Casa Invisible desde la arquitectura

Se llama Casa Invisible a una composición, la del edificio de calle Nosquera 9-11 en Málaga como espacio habitable, con sus habitantes, muchos de ellos autodenominados invisibles dada su situación de productores culturales no atendidos desde las instituciones competentes. El inmueble, de propiedad municipal, fue ocupado hace poco más de dos años y destinado a espacio de encuentros, producción, exhibición, así como servicios sociales; dispone de tetería, comedor, diversos talleres, medios audiovisuales, etc. Actualmente tratando de cerrar una difícil negociación con el ayuntamiento para lograr su continuidad y normalización legal.

En el curso de este proceso se ha conseguido, gracias al esfuerzo y talento del profesor IU José María Romero y un grupo de jóvenes entusiastas (Azahara, David, Rubén, Muriel, José Manuel,...) demostrar que el plan de una actuación arquitectónica de acondicionamiento, rehabilitación y mantenimiento a realizar de un modo abierto y participativo por parte de los usuarios, administraciones públicas y ciudadanos

en general (gracias en gran parte a disponer de la estupenda herramientas del Citywiki de la Escuela de Arquitectura de Granada), era consistente con el ambicioso proyecto cultural de la Casa Invisible, que ya en su momento fue considerado favorablemente por el mismo ayuntamiento.

Las ideas mencionadas, totalmente inéditas y obligadas por tanto a desarrollarse de modo experimental, no han llegado a materializarse debido a diversos motivos; sin embargo el hecho de que hayan podido plantearse en sus líneas básicas y que además el proceso haya sido juzgado como perfectamente realizable permite proponerlo como argumento de que son posibles otros modos de habitar, en absoluto marginales o utópicos, antes bien, profundamente coherentes con el actual momento histórico, especialmente en la situación de la crisis profundísima que por fin se ha desatado.

A continuación se expone lo principal de este planteamiento por medio de un texto de José María Romero de diciembre de 2008, al que sigue un cuadro elaborado en junio de 2008 por el redactor de esta comunicación que se confeccionó para ilustrar de manera sintética y comprensible las diferencias entre las dos maneras de entender las actuaciones arquitectónicas.

“EL PROYECTO COLECTIVO DE ARQUITECTURA DE LA CASA INVISIBLE EN MÁLAGA

El proyecto de rehabilitación arquitectónica Casa Invisible es indisociable del resto de proyectos que lo conforman que son: el proyecto cultural-social, el jurídico, el económico-financiero, y el de información-participación.

Se trata de un proyecto político y técnico (en realidad todos los mencionados lo son) Es fundamentalmente un proyecto político, esto es, de la polis, la ciudad, de los que crean espacio público abierto a la interrogación y a lo problemático, dado que éste abre la ocasión para la creatividad a través del ejercicio de la democracia participativa como autogobierno. Pero también es un proyecto fundamentalmente técnico, pues es tarea técnica de los/las arquitectos/as que sea político, es decir, capaz de proporcionar las condiciones para que cada cual pueda decidir sobre el espacio construido donde habita, que tiene una influencia decisiva en nuestra vida.

Los materiales del proyecto son dos: el edificio del siglo XIX de espacios variados y versátiles, y cualidades arquitectónicas adecuadas para el uso público (amplio patio con vegetación y tres zonas edificadas diferenciadas con tres puertas exteriores); y el grupo humano heterogéneo que lo va poblando, y se va conformando y adaptando al edificio. El grupo se puede ir formando gracias a la especial configuración arquitectónica del edificio: arquitectura y población se hacen solidarios, influyéndose recíprocamente en un devenir doble; y eso se comprueba al comparar la fortísima evolución del colectivo de ciudadanos que la habitan y en sus actividades: como comunidad de afectos (que expresa la curiosa palabra “ciudadanía”) y como máquina creativa al servicio de la ciudad de Málaga y mucho más allá.

Es tarea importante desmontar la caja negra que crea el lenguaje de los arquitectos. El proyecto de arquitectura se plantea como una herramienta que cualquier persona ajena a la arquitectura deba entender, e incluso modificar. Es decir, es abierto. Para ello se ofrece una información técnica básica mínima, y se expone en una wiki (CityWiki), que es una herramienta web 2.0, de acceso y edición libres.

En cuanto al proyecto técnico se ha constatado que el edificio está en condiciones para rehabilitarlo al completo conservando sus espacios, que son bastante versátiles en cuanto a uso. Así se ahorra y aprovecha en variados y múltiples sentidos:

- 1. Se reutiliza la edificación existente sin ampliar su volumen (una actuación mucho más sostenible y un ejemplo para el centro histórico de Málaga). Economía de medios y máximo rendimiento.*
- 2. Por tanto, no es necesario realizar una obra mayor con una inversión fuerte en un edificio de nueva planta en ese mismo lugar (de tres o cuatro millones de euros).*
- 3. Se plantea una rehabilitación mínima cercana al mantenimiento mediante actuaciones de obra menor (a lo largo de 5 a 10 años - 600.000-800.000 euros), con lo que lo podría ejecutar gente de la Casa que se fuese formando en los sistemas constructivos tradicionales propios del edificio y de la arquitectura decimonónica malagueña.*



4. El edificio “no” tendría que desalojarse (como ocurriría durante uno o dos años si fuese obra mayor), y puede seguir funcionando, concretando las obras menores de mantenimiento en zonas determinadas, programándolas organizadamente a lo largo del tiempo.

5. Se propone aumentar la protección arquitectónica del edificio con el argumento de que es un edificio histórico con una población existente digna de ser tenida en cuenta. Serviría además como ejemplo para las demás actuaciones en el centro histórico. El fundamento de la argumentación sería histórico-arquitectónica y “étnico” o socio-cultural, relativo a sus habitantes. Y ofrecería la posibilidad de acceso a determinadas ayudas o subvenciones de más cuantía económica.

6. El proyecto es en sí mismo un experimento. Por ello el desarrollo del trabajo se plantea también como una investigación docente en tiempo real colgada en la plataforma digital 2.0 semioficial de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la UGR CityWiki http://citywiki.ugr.es/wiki/Casa_Invisible (con una representación gráfica entre artesanal y digital). El experimento puede ser seguido por los estudiantes de arquitectura, y por cualquiera que quiera intervenir en su proceso, completamente abierto a la participación de las y los ciudadanos.“

CUADRO COMPARATIVO ENTRE MANERAS DIFERENTES DE PLANTEAR LAS ACTUACIONES ARQUITECTÓNICAS

	Actuación arquitectónica convencional	Actuación arquitectónica propuesta para la Casa Invisible de Málaga
Sobre los sujetos y agentes	Tarea conferida en exclusividad jurídica a un grupo reducido de ciudadanos reconocidos como expertos; sólo los promotores pueden influir en dicha tarea	Tarea de una comunidad con gran riqueza de especialidades diferentes
	Separación entre los que saben y los legos	Todos saben y todos son también ignorantes; la cuestión es el intercambio de conocimientos y habilidades
	El proyecto es una propiedad intelectual sujeta a estrictos condicionantes legales de reproducción y utilización, definidas en el régimen del copyright	El proyecto es un procomún, una propiedad que no es ni privada ni pública, sino de todos, con condiciones de reproducción y utilización de acuerdo con el régimen de copyleft
	Existe una estricta definición de funciones sociales, por un lado la actividad de los agentes (promotores y técnicos-autores) y por otra la pasividad de los receptores (usuarios futuros)	El usuario es un ciudadano activo, al mismo tiempo productor y receptor, mientras que los técnicos, expertos en un saber especializado, entran en un proceso de aprendizaje y continúa reformulación de su propio saber
	Sólo los promotores y los técnicos o autores se benefician de tal proceso, en cuanto adquisición de conocimiento nuevo, manifestándose en el enriquecimiento de los modelos proyectuales propiedad de los técnicos	El proceso proyectual es la ocasión para crear sociabilidad; se trata de un catalizador de procesos sociales. El conocimiento adquirido adopta la forma de una nueva capacidad estratégica de la colectividad implicada en dicho proceso

Sobre el mismo proceso proyectual	El proceso de redacción culmina en un proyecto único (ineludiblemente necesita una licencia de obra mayor)	Se despliega en una serie sin fin predeterminado de pequeños documentos (puede realizarse en muchas de sus fases con licencias de obra menor)
	A partir de una definición previa de necesidades según estándares propios de un hipotético ciudadano medio, en realidad producto del imaginario de los profesionales, pertenecientes en su mayoría a la clase media	Las necesidades aparecen e informan el proyecto a medida que la actuación material se lleva a cabo; ésta (y con ella el mismo proyecto) continúa mientras haya necesidad de adaptación a los requerimientos de los habitantes (es decir, toda la vida)
	El modelo de la tecnología directa define un proceso cerrado (caja negra)	La combinación de tecnología directa e inversa producen procesos abiertos y transparentes
	La magnitud del esfuerzo empleado y de la documentación realizada hacen muy costosos los procesos de revisión	La fragmentación de fases de pequeña entidad y coste facilitan los procesos reversibles y proporcionan plasticidad y capacidad de adaptación
	Hay una estricta separación entre medios y fines u objetivos, entre método y contenido específico de cada proyecto	El proyecto como instrumento o medio es ya un fin en sí mismo, desde el momento en que está cargado de subjetividad y sociabilidad humanas; el método se construye a la vez que el contenido
El proyecto como instrumento	El documento del proyecto es un objeto (material y discursivo) macroscópico y pesado	El documento del proyecto es una multiplicidad de objetos de pequeño tamaño por lo que puede ser definido como un proceso más que como un objeto
	El proyecto es un modelo, un constructo teórico de validez supuestamente universal	El proyecto es una singularidad irreductible, del mismo modo que la casa, es decir la habitación más sus habitantes componen una realidad única
Economía de la actuación	Gasto concentrado e importante tanto para honorarios del proyecto como para la ejecución de la obra	El gasto se reparte a lo largo de las pequeñas actuaciones
En relación con la obra	La fase de redacción y aprobación del proyecto están fuertemente separadas de la realización de la obra: el proyecto sobredetermina la obra	Proyecto y obra son polos de un proceso recursivo en donde se condicionan recíprocamente



[NOTAS / REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS]

¹ Puede consultarse una primera perspectiva en SERRANO, Eduardo. Los okupas y la arquitectura. Circo nº 135. Madrid: Luis. M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón, editores, 2006

² Una excelente caracterización de los movimientos sociales actuales, así como los límites de una ciudadanía "pura" puede leerse en DELGADO, Manuel. Sociedades anónimas. La trampa de la negociación. Espai en blanc, materiales para la subversión de la vida, número dedicado a "La fuerza del anonimato". Barcelona: Espai en blanc y Ediciones Bellaterra, 2009, p.73 a 98

³ BEY, Hakim. La zona temporalmente autónoma. La Haine.org [en línea] <http://lahaine.org/pensamiento/bey_taz.pdf>. 1991 [consulta 01/ 04/2009]

⁴ DELEUZE, Gilles (1986). Foucault. Barcelona: Paidós, 1987, página 155

⁵ Aunque sea sólo como testimonio temprano, pero todavía muy válido aquí hay que recordar: HEIDEGGER, Martin (1954). Construir, habitar, pensar. En HEIDEGGER Martin Heidegger conferencias y artículos. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994b, p 127 a 142